

## **POBREZA...TIENE ROSTRO DE MUJER**

Por [Maricel González Suárez](#)

Existen en el mundo diferentes indicadores para calcular el nivel de desarrollo humano de cada país y generalmente en todos ellos, las mujeres se ven desfavorecidas. Solo en términos de esperanza de vida estas superan a los hombres. Por esa razón, las Naciones Unidas, a través de sus informes anuales, denuncian que “ninguna sociedad trata a sus mujeres tan bien como a sus hombres”.

En tanto esto es un problema no resuelto para muchos, me detengo en mi país, pequeño, subdesarrollado y para colmo de males, bloqueado crónicamente por más de cuatro décadas. La realidad de La mayor de las Antillas dista de cuanto acontece en otras latitudes. Baste decir que las cubanas disfrutan la igualdad de derechos en todos los órdenes de la vida. Es reconocido su protagonismo en el deporte, la ciencia, la cultura y su ascenso a cargos de dirección en diferentes niveles. Esto, sencillamente, sienta una palpable diferencia y distancia, porque aquí tampoco padecen la pobreza.

Entre las tantas diferencias que nos asisten está la atención a la madre soltera. La Federación de Mujeres Cubanas promueve no solo la incorporación de estas al trabajo sino también al estudio. La organización femenina de Cuba atiende y orienta a las mujeres a fin de que logren la mayor participación en la sociedad, donde se les reconoce y respeta. Ser madre es de hecho una condición protegida por el Estado que además vela esmeradamente por la atención a niños y niñas que jamás van a padecer el desamparo.

### **Marcando diferencias**

Como se sabe, la división de roles y funciones entre hombres y mujeres puede ser común en cualquier sociedad. Ello implica una jerarquización de tareas que afecta, a las personas que desempeñan las respectivas funciones. Así, las actividades calificadas tradicionalmente como masculinas cuentan con una valoración y calificación social por encima de las femeninas.

El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo, aún favoreciendo transformaciones importantes en las relaciones de género, se produce en condiciones desiguales. Muchas mujeres, llevan a la par el trabajo remunerado con las principales responsabilidades del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, asumiendo así una sobrecarga de trabajo.

Es válido reconocer que gran parte de las ocupaciones de las mujeres en el mercado de trabajo son una prolongación de las actividades desempeñadas en la esfera familiar, configurándose esferas laborales ampliamente feminizadas. Las mujeres también están afectadas por los procesos de desregulación y precarización que experimenta el mercado laboral. Por tanto, la tasa de desempleo es constantemente superior para la mujer y no así para el hombre; las mujeres son las protagonistas del trabajo a tiempo parcial; y tienen una presencia desproporcionada en los trabajos temporales e incluso en el sector informal de la economía. Por éstas y otras razones, el salario medio de las mujeres es marcadamente inferior al masculino.

Según una investigación, observaciones recientes indican mayor probabilidad de pobreza en los hogares encabezados por mujeres. Según un estudio estadounidense,

el porcentaje de familias pobres, de un sólo progenitor es el 18 por ciento en Gran Bretaña, el 19 en Alemania, el 20 en Italia, el 21 en Noruega, el 22 en Francia, el 25 en Suiza, el 40 en Irlanda, el 52 en el Canadá y el 63 por ciento en los Estados Unidos.

Los hogares encabezados por mujeres con niños pequeños se encuentran entre los más pobres y si no gozan de un nivel mínimo de ingresos, transmiten la pobreza a los niños. Esto sucede particularmente en el caso de las hijas que a menudo se ven obligadas a abandonar la escuela y a ocuparse de sus hermanos y hermanas mientras sus madres trabajan.

### **Una mirada a nuestro alrededor**

La investigación llevada a cabo en Brasil, Zambia y Filipinas revela que las posibilidades de supervivencia de los niños de estos hogares son notablemente inferiores a las de otros niños. No obstante, también se ha demostrado que cuando la mujer tiene un trabajo bien remunerado, es más probable que utilice una proporción de sus ingresos para el bienestar de sus hijos (educación, nutrición) mayor que la que destinan a ese fin los hombres.

En Guatemala, por ejemplo, se ha observado que para alcanzar un nivel similar de nutrición infantil se requieren gastos quince veces mayores si los ingresos proceden del padre y no de la madre. Tendencias similares se han observado en Chile, Jamaica, Kenia y Malawi.

La pobreza, nueva o tradicional, sigue siendo un problema real en este siglo. Tiene rostro de mujer, porque en esta, tiende a ser más intensa por recibir menor protección social, menos recursos para encontrar empleo, más responsabilidad en la gestión de los recursos.

La socióloga Blanca Fernández Viguera explica que *la mujer reproduce la pobreza de generación en generación*, tocando un tema que empieza a preocupar como es el empobrecimiento de la infancia.

Se avecina el Día Internacional de lucha contra la pobreza. La triste realidad que vive el planeta marca las diferencias entre mujeres y hombres, donde las primeras, aún continúan en un escalón inferior y sufren en sí mismas el peso del empobrecimiento. La unidad para emprender medidas a favor de un mayor protagonismo de las mujeres, de su respaldo y cuidado es un reclamo de las personas de buena voluntad. ¿Bastarían nuevas investigaciones y análisis del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para frenar la pobreza que afecta a la mayoría de los seres humanos en la Tierra? Urgen medidas para poner punto final a un mal que tiene rostro de mujer.